



CONGREGACIÓN HIJOS DE LA SAGRADA FAMILIA

Curia General

Entenza, 301 - 08029 Barcelona - España

Tel.93.439.43.04/05

Fax. 93.430.43.03

www.manyanet.org

e-mail: sup.general@manyanet.org

“Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad el Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor, con el perdón de sus perseguidores” (Benedicto XVI, Porta fidei, 13)

Estimados hermanos:

“Mártir” es quien se convierte en testigo y confesor de la fe hasta el punto de ofrecer su vida, de derramar su sangre por Cristo perdonando y rezando, como Jesús, por sus enemigos. El mártir no “elimina” vida de otros en nombre de Dios o de la fe; es quien la da, la “ofrece” como respuesta a un amor recibido y devuelto: “No hay amor más grande que el de Aquel que da la vida por los que ama” (Jn 15, 13). El martirio es el acto supremo de la fe (refrendada con el don de la propia vida), de la esperanza (expresada en la confianza de encontrarse con Dios en el cielo) y de la caridad (amando a Cristo y, en Él, a los hermanos, hasta dar la vida). Es también un gran acto de fortaleza moral.

Un seguidor de Cristo sabe que si vive con convicción su fe un día u otro llegará la incomprensión, como ocurrió al mismo Maestro: “Si el mundo os odia sabed que me odiado a mí antes que a vosotros” (Jn 15, 18). Y no se trata, desde luego, de buscar la confrontación o de mantener una actitud de pasividad ante la adversidad o la persecución sino de responder al mal con la fuerza del bien, a la violencia o agresividad con paz y serenidad interior. Muchas personas hoy confiesan su fe y, sin morir, dan la vida con su palabra, su trabajo, su ejemplo, oración y sacrificio tantas veces escondido. Y es que, en el fondo, el martirio es el supremo testimonio de la verdad de Dios y de la verdad del hombre, un testimonio diáfano de que Dios es Dios, lo único necesario y de que él solo basta. Los cristianos no lo somos a causa de una doctrina sino por nuestra adhesión a Cristo a quien no podemos dejar de anunciar con la vida y la palabra. Debemos estar felices de nuestra identidad, una identidad que da el bautismo y que tiene que ser alimentada y fortalecida día a día.

Los religiosos Hijos de la Sagrada Familia, “Mártires por la Familia” que serán Beatificados el próximo 13 de octubre en la ciudad de Tarragona, se consagraron al servicio de las familias, los niños y jóvenes en las escuelas; afrontaron su destino como auténticos testigos de la fe dando una última lección de vida y esperanza; se prepararon para la muerte como habían vivido: con la oración, viviendo la fraternidad, siendo fieles a la propia vocación y al amor más grande a Jesucristo. Y no solo los 19 religiosos mártires sino también Sebastià Llorens, antiguo alumno del colegio Santa María de Blanes, coherente con su fe hasta el final: “Espíritu de amor, de eterna fraternidad, con generosidad, abnegación, condonación y sacrificio...Esta ha sido la gesta heroica de aureola gloriosa de la vida virtuosa de Sebastián, el cual quiso

acompañar al P. Puig afrontando todos los peligros que se ceñían sobre él”. Los mártires no mueren por una idea sino por amor y fidelidad a Jesucristo; tratando de vivir el evangelio incluso en las situaciones más difíciles de la vida y caminando siempre hacia la santidad de la propia vida y vocación.

Así hicieron y enseñaron nuestros hermanos, religiosos y laicos, mártires. Y hoy, nosotros, recogemos su herencia, patrimonio común de la congregación y de todos los creyentes. En nuestra realidad y circunstancias actuales renovamos, con valor, coherencia y humildad, nuestra profesión de fe en un Dios encarnado en nuestra historia, hoy, aquí, en medio de nosotros, de nuestras familias y comunidades educativas y parroquiales. Y nos disponemos a vivir ese “martirio cotidiano” que implica “perder la vida por Cristo”, vivir la vida según la “lógica” de Jesús, la lógica del don, de la gratuidad y del sacrificio, del amor vivido y manifestado en la familia, la escuela, el trabajo, la parroquia, el servicio a la vida, la actitud de entrega a favor de los niños, jóvenes, familias, enfermos, ancianos. El amor de Dios vale más que la vida y nos anima a ser constructores de reconciliación y de paz y a participar activamente, sin desánimo frente a las dificultades, en la evangelización de nuestros ambientes.

Escribía el P. Samá, Superior General desde 1933 hasta 1939: “Ellos rezan por nosotros en el cielo... ellos nos ayudarán a renovar la Congregación, ellos piden desde el cielo que nos mostremos dignos de ellos siendo sus hermanos en el sacrificio como lo somos de congregación: ellos dieron la sangre por ella, por su Madre, por nuestra Madre y su sangre será fecunda y nuestro sacrificio también lo será...”. En su experiencia de persecución y martirio hubo también tantas personas, familias, alumnos y antiguos alumnos, que mostraron su cercanía y compromiso con su ayuda, ofrecida aun a riesgo de la propia vida; a ellos no podemos olvidarlos ni dejar de expresar el reconocimiento y agradecimiento sincero por lo que hicieron; sentimiento que se extiende a cuantos hoy continuáis sintiéndoos, como nosotros y junto a nosotros, “hijos *espirituales* de San José Manyanet”. “La Sagrada Familia con su amor esté siempre en vuestros corazones” (beato Ramón Cabanach). Que Dios os Bendiga y os conceda un feliz inicio (y proseguimiento) de las actividades educativas, catequéticas y pastorales en los diferentes centros de apostolado.

Vuestro hermano en Jesús, María y José,



Jesús Díaz Alonso, SF
Padre general

Barcelona, sede de la Curia General, 1 de septiembre de 2013